



# Herencia que danza en colores: el arte pictórico de Sarchí y el legado del colochó Sarchiseño

*Luis Madrigal Aguilera  
Mary Rodríguez Soto*

# Sarchí tradición viva: trazos de identidad, colores con historia

**Luis Madrigal Aguilera**

*Pintor de carretas – Portador de la tradición*

**Mary Rodríguez Soto**

*Gestora internacional de turismo sostenible*

*Mayo 2025*

*Sarchí, Costa Rica*

En el corazón del Valle Central de Costa Rica, el cantón de Sarchí se ha consolidado como baluarte del arte popular costarricense y cuna de la artesanía nacional. Reconocido por su colorida y distintiva artesanía, especialmente en la fabricación de carretas típicas costarricenses, ha preservado una expresión artística singular que ha evolucionado a lo largo del tiempo sin perder su esencia: la pintura estilo Sarchí y su emblemático colochó sarchiseño.





El estilo de pintura tradicional sarchiseño nace a principios del siglo XX, en una época en que la carreta se convirtió en el principal medio de transporte agrícola en Costa Rica. La influencia del ornamento europeo, especialmente en piezas de carácter religioso como vitrales, arte sacro, tallas y relieves de altares en templos, inspiró el nacimiento de un estilo que, con el paso del tiempo, fue evolucionando hasta convertirse en lo que conocemos hoy en día.

La pintura estilo Sarchí tuvo sus orígenes en la decoración de carretas pintadas a mano con pigmentos naturales. Se empleaban colores

intensos como el rojo, azul, amarillo, verde y naranja, que daban vida a composiciones cromáticas enriquecidas con figuras geométricas, motivos florales y elementos vegetales. Más allá de su función utilitaria, los artesanos locales comenzaron a embellecer las carretas con diseños únicos, transformándolas en verdaderos lienzos móviles que reflejaban identidad, simbolismo y orgullo campesino.

El ornamento por excelencia de esta expresión artística es el inconfundible colochó sarchiseño. Esta figura espiral o circular danza con gracia y energía, simbolizando movimiento, vida y fertilidad. Su trazo curvo, a menudo repetitivo y envolvente, no solo embellece la pieza decorada, sino que también evoca una profunda conexión con la tierra, la espiritualidad y la fe campesina. En su esencia, se plasman los tres pilares que dieron origen al boyeo y la carreta, y que están profundamente arraigados en la identidad costarricense: la fe, la familia y el trabajo.

Cada colochó es único, ya que su forma y dirección están determinadas por el trazo natural y la intuición del artesano. El colochó sarchiseño tiene un origen

orgánico, inspirado en la exuberante flora tropical costarricense: tallos, hojas, flores, pistilos, semillas, helechos y otros elementos naturales dialogan en un constante juego entre tradición y creatividad. Destaca el uso de colores con contrastes marcados entre tonos fríos y cálidos, que danzan en armonía y evocan la alegría, la calidez y el carácter dicharachero del tico. Estos elementos se han convertido en un emblema visual de Sarchí, presente tanto en las carretas como en una amplia variedad de creaciones artesanales que llevan el inconfundible sello sarchiseño.

Con el paso del tiempo, el arte pictórico sarchiseño ha experimentado importantes transformaciones. En la segunda mitad del siglo XX, la llegada del turismo y el reconocimiento de la carreta costarricense —declarada Símbolo Nacional del Trabajo mediante decreto en 1988, y posteriormente Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO en 2005— marcaron un hito en su valorización. A esto se suma la más reciente Ley de la República, que declara la pintura estilo Sarchí y el colocho típico como patrimonio cultural inmaterial costarricense. Nuevas generaciones de pintores y pintoras han heredado las



técnicas tradicionales, incorporando al mismo tiempo herramientas modernas sin renunciar a la identidad estética que caracteriza esta expresión. Algunos artistas exploran fusiones con estilos contemporáneos e incluso técnicas digitales, manteniendo siempre el colococho como un sello indeleble de autenticidad.

Hoy, la pintura estilo Sarchí se expande más allá de la carreta: se aplica en murales comunitarios, souvenirs, señalética turística, proyectos educativos y plataformas digitales. El arte se convierte en lenguaje cotidiano y vehículo de identidad local, siendo el colococho la gráfica costarricense más reconocida nacional e internacionalmente.

Gracias a este arte de esencia artesana, tanto visitantes como residentes pueden participar activamente en esta tradición. Los recorridos por los talleres y las actividades con familias artesanas permiten experimentar de forma vivencial el color y la danza del pincel en cada trazo, guiados por las manos expertas de los artistas del pincel. Así, el maestro artesano —portador de la tradición— transmite a nuestro tiempo el arte legado por sus antepasados, de esta manera, el arte del pasado cobra vida en el presente y se preserva para el futuro.



Más que una técnica decorativa, la pintura estilo Sarchí es una forma de mirar el mundo desde la alegría, la armonía, la familia, el trabajo, el legado y la comunidad, en profunda conexión con las raíces auténticamente criollas. Es un legado que no se detiene: gira, evoluciona y vuelve a empezar... como el mismo colochó sarchiseño.

La relevancia de la pintura estilo Sarchí trasciende las fronteras nacionales. Su riqueza estética y valor simbólico han sido reconocidos a nivel internacional, consolidando a Sarchí como un referente mundial del arte popular autóctono. La proclamación de la carreta costarricense como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO en 2005 representa un hito que honra esta tradición y a sus portadores, elevando su estatus como legado cultural universal y comprometiéndonos con su preservación.

Esta distinción no solo reafirma la importancia de preservar y difundir esta manifestación artística, sino que también promueve el reconocimiento de las comunidades artesanas como guardianas de un saber de antaño que ha sido transmitido de generación en generación. La pintura estilo Sarchí y el colochó sarchiseño son herencias vivas que reflejan la identidad y el orgullo costarricense, y constituyen un puente entre el pasado, el presente y el futuro de nuestra cultura nacional.

El legado recibido no es únicamente una técnica ni una estética visual; es un compromiso con la historia, el trabajo comunitario y la creación con sentido. Hoy más que nunca, conservar y revitalizar esta tradición representa un acto de resistencia cultural y una celebración de nuestras raíces.

Sarchí es un pueblo de legado y tradición, donde cada pincelada cuenta una historia y cada color refleja el alma de su gente. En sus calles, talleres y hogares, se respira el orgullo de generaciones que han sabido conservar y renovar una herencia que trasciende el tiempo.

Aquí, la artesanía no es solo oficio, sino identidad; no es solo arte, sino forma de vida. Sarchí no solo preserva sus raíces: las transforma en experiencias vivas que inspiran a quienes lo visitan y enorgullecen a quienes lo habitan.

